

Alzate Echeverri, Adriana María. *Repertorio de la desesperación. La muerte voluntaria en la Nueva Granada, 1727-1848*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021, 274 pp.

Natalia Silva Prada

National Coalition of Independent Scholars, Estados Unidos

En el año 2003 llamó mi atención el libro *Death of a Notary*¹ escrito por Donna Merwick, reconocida historiadora americana asentada en Australia. Lo compré, pensando en que algún día podría hallar documentos que me permitieran reconstruir una historia similar. Mientras hacía otra investigación, Merwick encontró por casualidad la historia de un notario de Albany, en la colonia de New Amsterdam —luego New York—, que en 1686 decidió acabar con su vida ahorcándose. El holandés Adriaen Janse o como él se llamaba a sí mismo, Adriaen van Ilpendam, fue la única persona en aquel lugar que recurrió a esta decisión en el siglo XVII. El reto de Merwick fue entender por qué un personaje que no dejó trazas de ser un suicida en su historia personal recurrió a tan extrema medida, poco frecuente en su tiempo. Natalie Zemon Davis dijo en alguna ocasión que este libro era microhistoria de la mejor.

El tiempo pasó y me olvidé del tema hasta que escuché hablar a Adriana María Alzate Echeverri sobre un suicida neogranadino en el XIX Congreso Colombiano de Historia en 2019. Ellas, Merwick y Alzate, han sido pioneras en un tema sobre el que los historiadores hemos estado poco atentos. Esta falencia es una deuda con el estudio de una situación que persiste a lo largo de los siglos y que hoy, más que nunca, sigue siendo un asunto de actualidad que hasta la fecha tiene pocos cultores en el medio hispanoamericano.

Repertorio de la desesperación es el acertado título que la profesora Adriana María Alzate Echeverri ha escogido para acercar a su público lector, desde la disciplina histórica, a una práctica tan antigua como la humanidad, pero que, a pesar de ello, continúa siendo no solo un tabú sino un tema poco estudiado. Según declara la autora, esta es una obra inscrita en la historia cultural y en particular, en la historia de las sensibilidades. Ella nos advierte que la principal emoción a la que nos enfrentaremos leyendo este libro es la compasión, proceso después del cual será imposible salir “incólume”². Y así sucede.

¿Por qué en la obra no se habla solo del suicidio y se apela además a expresiones como “homicidio de sí mismo” y “muerte voluntaria”? Según lo expresa Alzate Echeverri, esto pasa porque la palabra suicidio entra en el diccionario de la lengua española en 1817. A pesar de ello, los términos para indicar la acción de quitarse la vida están relacionados con problemáticas similares a las que describe el concepto “suicidio” —como un crimen contra Dios y contra la sociedad—, en el periodo abordado en el libro. Quien se quitaba la vida era, antes de mediados del siglo XIX, un

1 Donna Merwick, *Death of a Notary. Conquest and Change in Colonial New York* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1999).

2 Adriana María Alzate Echeverri, *Repertorio de la desesperación. La muerte voluntaria en la Nueva Granada, 1727-1848* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021), xxvii.

criminal y un pecador. La desesperación de la que hablaban los tratadistas de aquella época aludía al pecado mortal que era producto de la pérdida de confianza en Dios y, por ende, del rechazo de la vida.

El libro está organizado en cuatro capítulos. El primero de ellos expone las concepciones que sobre el suicidio tenían teólogos, juristas, letrados, filósofos, médicos y moralistas del mundo occidental, desde los tiempos de Séneca (él mismo se suicida tras la condena a muerte decretada por Nerón) hasta los de Cesare Beccaria. La autora rescata textos, leyes y cuerpos doctrinales que abordaron la muerte voluntaria y que fueron utilizados por los abogados neogranadinos para castigar tal crimen. En este capítulo, Alzate Echeverri explica detalladamente las fases del juicio criminal y las particularidades relativas a los casos de homicidio de sí mismo, y en donde se condenaba a los reos, fuesen ellos vivos (tentativa) o muertos (acto llevado a término), con penas infamantes que deshumanizaban el cadáver del suicida.

Los capítulos dos y tres responden al concepto de “repertorio” usado en el título. En el capítulo dos se exploran ocho casos de suicidio con los que la autora busca explicar las motivaciones de la conducta suicida que apuntan a desentrañar un fenómeno que tenía que ver con las sensibilidades colectivas, con implicaciones culturales profundas que trascienden las circunstancias particulares de cada individuo. Los episodios estudiados son los del genovés Francisco Fabrica y los de los neogranadinos José María Acevedo, Francisco Felipe del Campo, Vicente Duarte, Juan José Castro, Manuel Escudero, Toribio Bernal y Nicolás Montaras.

Estos casos de suicidio están asociados al dolor corporal o moral, a la pérdida del honor, a la culpa, al rechazo a la privación de la libertad y a la locura, esta última usada en varias ocasiones por los procuradores para defender al “asesino de sí mismo” de la deshumanización. El apartado sobre el suicidio del canónigo Francisco Felipe del Campo lo señala la autora como uno de los más impresionantes del conjunto estudiado, en tanto perteneciente a la corporación que por excelencia asimilaba el suicidio al pecado, es decir, la Iglesia. El suicidio de un miembro del clero podía provocar reacciones de rechazo social más fuertes que la de cualquier otro individuo, con más razón si este era, no solo sacerdote, sino que había ocupado altos cargos en la burocracia eclesiástica como el de canónigo de la catedral metropolitana de Santafé de Bogotá.

La autora reserva el tercer capítulo a determinadas situaciones vinculadas con la servidumbre, en particular a la sufrida por los esclavos africanos. Ella advierte, sin embargo, que el suicidio del esclavo no es el resultado exclusivo de una forma de resistencia a la pérdida de la libertad, sino de una multiplicidad de factores entre los que se hallaban, el *banzo* o estado de tristeza, las creencias culturales, el rechazo a la ignominia, la violencia, el hambre o la separación de sus familias.

Después de una introducción sobre los suicidios durante la travesía atlántica, la profesora Alzate Echeverri dedica su atención a ciertas situaciones ocurridas tras la compra de los esclavos y en particular estudia siete casos. El primero de ellos es el de Luis Venegas, propiedad de una vecina de Popayán, conflictivo personaje conocedor de temas mineros y convertido en cimarrón, quien se dio a la tarea de predicar contra las falsas ideas religiosas de los blancos y en particular de su Dios. Un proceso llamativo por sus implicaciones simbólicas es el de la única mujer suicida encontrada entre los expedientes trabajados por Alzate Echeverri. Se trata de la historia de Felipa de Sarachaga, quien no solo se quitó la vida, sino que previamente mató a su hija de cinco años e intentó degollar a su hijo de dieciséis. Los otros casos son los de Ambrosio Mosquera, Ignacio Manrique, Joseph Julián Macías, Francisco Potes y Gregorio Etayo, los cuales revelan las duras —y muchas veces inhumanas— condiciones de seres humanos sometidos a vivir sin su libertad y su dignidad.

El cuarto capítulo es una reflexión final sobre el conjunto de los casos tratados que busca llamar la atención sobre las características externas de los suicidios, pero que da también espacio al tema de los suicidios de indígenas, los cuales fueron abundantes y colectivos al principio del proceso de conquista y colonización y muy escasos en el periodo estudiado. Aquí, la autora cuestiona las interpretaciones que se han usado a lo largo de la historia para explicar el suicidio del indio y de los esclavos, es decir, aquellas relacionadas respectivamente de forma causal directa con la conquista o con la pérdida de la libertad. También introduce los métodos usados para morir voluntariamente —los suicidios activos y los pasivos— y explica detalladamente cada uno de ellos, así como los espacios en los que tenían lugar.

En esta nueva obra de la profesora Adriana María Alzate Echeverri, que se suma a sus anteriores investigaciones sobre la salud y la enfermedad, se descifran inéditas circunstancias en torno al suicidio, que vale la pena conocer en perspectiva histórica. El libro constituye una mirada fresca a la historia de las sensibilidades neogranadinas, que tiene la capacidad —sin ser esta su intención ni hacer alusiones a las sociedades contemporáneas— de proyectar al lector a lo que hoy continúa siendo un drama social, un tabú y un problema de salud pública mundial. La autora no se estaciona en la simple descripción de casos, sino que con gran sutileza intenta desentrañar las razones complejas, tanto personales como colectivas, de los seres que, orillados a las fronteras de la desesperación, escogieron acabar con su existencia en una época en la que el individuo se debía más a su sociedad que a sí mismo. Sin conocer la obra *Death of a Notary*, Adriana María Alzate expone preocupaciones similares a las de Donna Merwick.

En las sociedades pre-liberales o de los comienzos del liberalismo, los individuos tenían aún márgenes de acción sesgados por las creencias sobrenaturales, la religión y el honor, pero a pesar de ello, optaron por una vía que, dependiendo de las creencias cristianas o animistas, los llevaría al infierno o a un mundo mejor. Esta obra, sin duda, ayudará a desbrozar un camino todavía virgen en la historiografía colombiana y en parte en la hispanoamericana y contribuirá a ampliar el diálogo con las obras que le preceden en otras latitudes.



Natalia Silva Prada

Doctora y Magíster en Historia por el Colegio de México y licenciada en Historia por la Universidad del Valle (Colombia). Fue profesora titular de carrera en la Universidad Autónoma Metropolitana, sede Iztapalapa, en la ciudad de México. En la actualidad es miembro titular de la *National Coalition of Independent Scholars* (Estados Unidos). Es gestora y editora de los blogs académicos “Los reinos de las Indias en el Nuevo Mundo” y “Paleografías americanas”, los cuales forman parte de la plataforma francesa *Hypothèses*. Entre sus más recientes trabajos se encuentran: *Pasquines, cartas y enemigos. Cultura del lenguaje infamante en Nueva Granada y otros reinos americanos, siglos XVI y XVII* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2021); “Una Nochebuena bajo amenaza: los pasquines y rumores de 1765 en la villa de San Bartolomé de Honda”, *Memorias* n.º 43 (2020): 94-121, doi: <https://doi.org/10.14482/memor.43.986.101>; y “De artes teóricas y oficios mecánicos: El heterogéneo mundo de la curación en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI al XVIII”, en *Los oficios en las sociedades indianas*, editado por Felipe Castro e Isabel M. Povea (Ciudad de México: UNAM, 2020), 312-350. natalia.silva@ncis.org